

La magnanimidad

Introducción

Hemos conocido personas corrientes, sin ningún brillo social, cultural, laboral... y que, sin embargo, hemos percibido en ellas algo grande. Nos ha maravillado su grandeza de corazón, su gran humanidad. A nivel social no serán ensalzadas, pero en nuestro fuero interno, reconocemos que nos han dado vida, y les estamos agradecidos por mostrarnos la grandeza del ser humano en la cotidianidad de la vida.

Reflexión

Cuando somos jóvenes, nuestro dinamismo interno nos empuja a salir a lo nuevo, a nuevos descubrimientos, a tomar riesgos en la vida. ¿Qué riesgos he ido tomando en la vida? Es interesante recordar esas etapas: las nuevas relaciones, nuevos lugares, cambios de domicilio...

Pero con el tiempo uno va cayendo en la cuenta de sus limitaciones, o las limitaciones de la realidad, de las personas, de los trabajos... El realismo nos hace más cautos, más capaces de calibrar en su justa medida nuestras capacidades, nuestros límites. Asumir la realidad es un aprendizaje para ser humilde: no vivir de sueños irreales, no vivir a base de voluntarismo.

Y sin embargo, también hemos tenido experiencias de miedo a lo nuevo, de sentirnos cobardes, como que la vida queda cada vez más corta, más controlada, más acotada a la medida de nuestras posibilidades. Cada cual esto lo vive condicionado por su psicología, sus experiencias pasadas, etc. Podría hacer un balance de cómo vivo en comparación con otros momentos de la vida, cómo me percibo, me veo, me capto.

Pero hay situaciones que me han pedido dar de mí más de lo que creía que pudiera dar, personas que han sacado de mí dimensiones que ni yo mismo me esperaba, que me han hecho ensanchar lo que soy. Me he sorprendido a mí mismo con pensamientos, actitudes, actos, que nunca los hubiera imaginado en mí. Quizá los había visto en otras personas, pero nunca en mí: coraje, fuerza, iniciativa, arranque... esas capacidades activas que generan algo nuevo en uno y alrededor de uno. O también me he sorprendido cuando he mostrado paciencia, capacidad de escucha, aguante... esas capacidades pasivas que ayudan a mantener la vida y las relaciones. ¿Qué circunstancias me han empujado a ello? ¿Me he dado cuenta de ello o me lo han dicho otras personas?

¿Qué será lo que me ha llevado a ello, lo que me ha hecho capaz de abrirme a más, más allá de lo que me creía capaz? ¿Solamente que no me conocía lo suficiente, o hay algunas realidades (personas, descubrimientos vitales, Dios) que me hacen saltar mis tendencias, mis límites? En medio del realismo que la vida me ha enseñado, ¿vivo abierto a ser más?

Texto evangélico: 2Cor 12,7-10.

Pablo ha descubierto que lo que le hace grande a él no son sus capacidades sino Jesús que le hace salir de sí y darse más allá de su pecado y sus limitaciones humanas. ¡Qué paz y qué libertad da saberse querido por encima de las propias limitaciones y miserias! La humildad es contraria al orgullo, no a la grandeza.

Franciscanismo

Lee el texto de las florecillas y déjate llevar por la narración. Qué habrá encontrado Francisco en Dios que no le importa que la gente le ensalce, porque sabe en propia carne a quién debe todo aquello que dicen de él. Sabe a quién pertenece. Y tú, ¿a quién perteneces?

Oración

Lee despacio las bienaventuranzas que se señalan en la oración. Recuerda a personas que quizá identifiques con cada descripción. Da gracias a Dios por ellas. Ellas son las que sostienen la humanidad.